

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# **El psicoanálisis desde el pensamiento complejo: un abordaje posible de las identidades de género.**

Gimenez, Ana Clara.

Cita:

*Gimenez, Ana Clara (2022). El psicoanálisis desde el pensamiento complejo: un abordaje posible de las identidades de género. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/443>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/WNh>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL PSICOANÁLISIS DESDE EL PENSAMIENTO COMPLEJO: UN ABORDARJE POSIBLE DE LAS IDENTIDADES DE GÉNERO

Gimenez, Ana Clara

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El psicoanálisis es el marco referencial por excelencia para abordar las identidades de género. Trabajar desde este marco teórico supone varios conflictos sobre las bases que sustentan al psicoanálisis. Es fundamental partir de las concepciones en las que nace para comprender los modos de pensamiento que subyacen. Se torna indispensable reconfigurar la teoría para abordar nuevos existenciarios. El paradigma de la complejidad (Morin, 1990) permite abordar los problemas teóricos desde la incertidumbre y el desorden, una explicación no es unicausal ni lo explica todo dado que trasciende el determinismo clásico de la modernidad. Este modo de pensamiento apunta a desarmar dicotomías. El abordaje de las nuevas subjetividades implican desplegar una lógica de pensamiento despegada de estas dicotomías, ligadas a lo excluyente, que no permite pensar en posibilidades singulares. Dado que la identidad de género se presenta de manera binaria en su constitución, pero no lo es en su consolidación, el prescindir del pensamiento dicotómico se vuelve paradigmático para establecer las relaciones entre la identidad de género, su constitución en la infancia y su consolidación en la adolescencia. El paradigma de la complejidad proporciona un modo de pensamiento que reconoce la incertidumbre y que tolera el lo diverso como parte del problema.

## Palabras clave

Identidad de género - Pensamiento complejo - Psicoanálisis - Adolescencia

## ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS FROM COMPLEX THINKING: A POSSIBLE APPROACH TO GENDER IDENTITIES

Psychoanalysis is the reference framework par excellence for addressing gender identities. Working from this theoretical framework involves several conflicts on the basis of psychoanalysis. It is fundamental to start from the conceptions in which it is born to understand the modes of thought that underlie. It becomes indispensable to reconfigure the theory to address new existenciaries. The paradigm of complexity (Morin, 1990) allows to approach the theoretical problems from the uncertainty and the disorder, an explanation is not unicausal nor explains

everything since it transcends the classic determinism of the modernity. This mode of thinking aims to disarm dichotomies. The approach to the new subjectivities involves displaying a logic of thought detached from these dichotomies, linked to the exclusive, which does not allow thinking about singular possibilities. Since gender identity is presented in a binary way in its constitution, but it is not in its consolidation, the dispensing of dichotomous thought becomes paradigmatic to establish the relationships between gender identity, its constitution in childhood and its consolidation in adolescence. The complexity paradigm provides a mode of thinking that recognizes uncertainty and tolerates the diverse as part of the problem.

## Keywords

Gender identity - Complex thinking - Psychoanalysis - Adolescence

## Introducción

El presente trabajo es un recorte del proceso de tesis de doctorado sobre el trabajo "Consolidación de la Identidad de Género en las Adolescencias". Para el abordaje de esta temática, fue necesario replantear el fundamento del modelo teórico psicoanalítico clásico y hegemónico e introducir otras formas de pensamiento que permitan una apertura a lo diverso.

El psicoanálisis es la disciplina fundada por Freud que abarca la formulación de la teoría del psiquismo, el método de estudio del mismo y el abordaje psicoterapéutico para el sufrimiento psíquico. Es innegable, que esta teoría, es el marco referencial por excelencia para el abordaje de las subjetividades y para pensar los diferentes existenciarios en relación a las diversidades humanas, más específicamente, las identidades de género. No obstante, trabajar desde este marco teórico sobre esta temática, supone varios conflictos en relación a las bases que sustentan la fundación del psicoanálisis y, por ende, los modos bajo los cuales fue instituido el método de abordaje del padecimiento mental. Es fundamental partir de las concepciones en las que el psicoanálisis nace para comprender los modos de pensamiento intrínsecos a la teoría que resultan de las prácticas ideológicas, sociales, culturales de la época en las cuales, tanto Freud como sus discípulos, estaban insertos y desarrollaron esta disciplina.

Se torna indispensable entender esta lógica para reconfigurar la teoría para que sirva de sustento en el abordaje de las nuevas formas de existir.

#### El sujeto de la ciencia moderna

La ciencia moderna, positivista y occidental, se funda sobre la base de que el objeto de estudio es independiente del sujeto que lo estudia ya que este objeto lo preexiste. De este modo, el sujeto se vuelve un obstáculo a la hora de abordar el análisis de las cosas del mundo. Así, se desarrollaron una serie de métodos científicos experimentales que le permiten a la ciencia un acercamiento al objeto, con una distancia subjetiva prudente, que valoraría resultados objetivos sin una contaminación por parte del sujeto que estudia. De este modo, el conocimiento científico positivista valorará la simpleza de los fenómenos ya que el método implica aclarar lo complejo y volverlo simple para su estudio.

Por otro lado, la ciencia moderna del siglo XIX abarcaba aquellos objetos de estudio que eran dignos de tal capacidad, es decir que se estudiaba aquello que era desconocido y que necesitaba de una explicación para un mejor desarrollo del mundo. Dado que la ciencia está hecha por sujetos, cabe preguntar quiénes eran los sujetos que decidían, por aquel entonces, cuáles eran los objetos de estudio con los méritos necesarios para alcanzar tal estatus.

Quienes ocupaban lugares preeminentes en la ciencia eran (y lo siguen siendo) varones blancos, occidentales, padres de familia, judeo-cristianos, de clases sociales acomodadas (cis y heterosexuales, pero estas categorías no estaban en juego aún a fines del siglo XIX), es decir, que solo podía hacer ciencia personas que cumplieran con estos requisitos. Las mujeres no formaban parte de la elite científica que investigaba, pero formaba parte de otra elite: la de ser investigada.

En este sentido, el concepto de Silvia Bleichmar (2010) sobre “producción de subjetividad”, esclarece cómo existen modos universales, que cada sujeto internaliza, en relación a la época que atraviesa y que comprometen, necesariamente, su manera de pensar, sentir y relacionarse con el entorno; así la producción subjetiva en las personas serán las condiciones histórico-sociales que se insertan en el sujeto y que lo determinará como tal en relación al sistema que lo acoge.

Los modos de subjetivación femeninos y masculinos actuales fueron acuñados luego de la revolución industrial, que empujó a las familias a migrar a las grandes ciudades y a acomodarse en pequeños lugares para vivir, allí se redujeron los modos convivenciales a la familia nuclear moderna, tradicional y burguesa. De este modo, las familias sostienen el funcionamiento productivo-económico-financiero del sistema y a su vez garantizan su continuidad dado que es la primera unidad económica-productiva del sistema capitalista. El funcionamiento de esta unidad productiva es claro: el padre es quien trabaja fuera (en la fábrica, mina, etc.) donde a cambio de su fuerza de trabajo

se le entrega un sueldo con el que debe alimentar y sostener a su prole; en el hogar, a cargo de tareas domésticas, de cuidado y reproducción (tanto de la especie como de sujetos aptos para insertarse en el sistema) están las mujeres garantizando el cuidado de individuos sanos para integrar el sistema productivo y seguir asegurando el statu quo.

Así, los roles femeninos y masculinos quedaron fundidos en las subjetividades, relegando a las mujeres a lo íntimo y delegando en los varones todo lo que tiene que ver con las regulaciones sociales, legales, científicas, etc. del orden social. El patriarcado, como sistema, es anterior al capitalismo, no es menester de este texto abordar sus orígenes y explicar sus consecuencias, pero es importante destacar que su discurso se coló en las producciones subjetivas de la época moderna y posmoderna generando desigualaciones y postergaciones tanto en el ámbito de la ciencia como del ejercicio de derechos.

Estas son las condiciones de partida del psicoanálisis y de su fundación: el entrecruzamiento del positivismo de la ciencia moderna y el discurso patriarcal. Quienes participaron de los inicios del psicoanálisis, Freud como su fundador, no podían dejar de lado su propia producción subjetiva al crear la disciplina analítica. Pensar en una ciencia desubjetivada se vuelve una utopía, porque el recorte del objeto de estudio siempre será subjetivo desde la persona que lo recorta, lo hipotetiza y lo estudia. Todo/a científico/a estudia desde su subjetividad, no puede hacerlo de otra forma.

Este modelo epistemológico es el marco referencial que se ha utilizado, eminentemente, para dar fundamento teórico a las diferentes vertientes del psicoanálisis a lo largo del siglo XX. Este predominio epistémico tiene grandes consecuencias a la hora de concebir un aparato psíquico y, por ende, la clínica que se deriva de este marco teórico sostendrá un modelo binario, que tiende a perpetuar lo simple, excluyendo aquello que proviene de lo complejo y que relega, al marco de lo psicopatológico, diversidades y existenciarios que exceden el modelo ya que no se pueden normativizar en este marco.

#### El psicoanálisis desde el pensamiento complejo

Edgar Morín (1990) refiere que toda organización posee una necesidad de orden y desorden. El fenómeno de desintegración y decadencia es esperable en todo sistema, por lo tanto, para que una organización se sostenga en el tiempo, es necesario su regeneración permanente. Una teoría podría pensarse como una organización, ya que se trata un todo organizado donde los conceptos se relacionan entre sí, conformando un sistema conceptual que sostiene la teoría generando un fundamento epistémico que abastece su sentido en la relación de sus elementos (conceptos). Así, la regeneración de una teoría se vuelve fundamental para que la misma se sostenga en el tiempo y no desaparezca.

En este sentido, el psicoanálisis clásico y hegemónico, lleva las marcas del colonialismo, de lo heteronormativo y del discurs-

so patriarcal (Tajer, 2020) propios de la ciencia moderna que, si bien permitió un extraordinario desarrollo de la teoría de la subjetividad y del aparato psíquico, es fundamental la reformulación de algunos conceptos que permitan el abordaje de las nuevas formas de ser en el mundo, ya que las culturas y las sociedades cambian, progresan, y aquellas teorías que servían para sostener una cosmovisión de un mundo, necesariamente deben repensarse para sostener los nuevos modos de subjetivación que acompañan el progreso.

Desde la teoría de la complejidad, Morín (1990) propone incorporar la incertidumbre y la contradicción a los modos de pensamientos científicos permitiendo sostener la complejidad de los elementos que se estudian ya que la riqueza de los mismos está en su constitución heterogénea. Si bien la teoría psicoanalítica está atravesada por la lógica positivista, es innegable que el paradigma de la complejidad (que fuera concebido muchos años después) es un método que se destaca para pensar psicoanalíticamente ya que, si algo está claro en el psicoanálisis, es que el “no saber” es parte del sujeto y que la contradicción es característica de la teoría. Por ejemplo, Freud, en “Tres ensayos de una teoría sexual” (1905), describe la perversión como un desvío de la meta o del objeto de la pulsión, pero, en 1915, en el artículo “Pulsiones y destinos de la pulsión”, refiere que el objeto es lo más variable de la pulsión. La teoría psicoanalítica no está exenta de contradicciones, al contrario, éstas mismas son las que describen los movimientos del autor en relación a las interlocuciones de la época y que fortalecen la teoría en tanto que se permite un dinamismo conceptual que la contemporaliza. La perspectiva desde la cual se analiza una temática dejará huellas en las conclusiones que se saquen, Leticia Glocer Fiorini refiere que *“los mismos elementos teóricos y clínicos cambian su significación al cambiar el eje que los iluminan”* (Glocer Fiorini, 2020, pág. 22).

El paradigma de la complejidad permiten abordar los problemas de los modelos teóricos desde un punto de vista de la incertidumbre y el desorden, entendiendo que una explicación no es unicausal ni lo explica todo ya que trasciende el determinismo clásico propio de la modernidad. Se trata de un modo de pensamiento que apunta a desarmar dicotomías ya que desarticula el corazón de un par de opuestas permitiendo pensar mas allá de la propuesta binaria.

El pensamiento occidental, propio del psicoanálisis, tiende a ser dicotómico, lo cual significa que está conformado por concepciones de pares excluyentes y exhaustivos, es decir que ambas partes del par de opuestos abarcan el todo (Maffía, 2016). El abordaje de los nuevos modos de subjetividades implican desplegar una nueva lógica de pensamiento despegada de estas dicotomías, ligadas a la concepción de lo excluyente, ya que plantea un problema teórico dado que no permite pensar en posibilidades singulares subjetivantes.

El abordaje de las identidades de género requiere de una forma de pensamiento que vaya mas allá del par de opuestos femenino-masculino como posibilidades de ubicación subjetiva exclu-

yentes y que rescate lo heterogéneo que implica el estudio de la constitución de la identidad de género, su consolidación en la adolescencia, su articulación con la percepción de la diferencia anatómica entre los sexos, la elección de objeto de amor exogámico y la sexuación ante la irrupción del erotismo genital.

#### Identidad de género

Emilce Dio Bleichmar (1996) propone entender la identidad de género como parte de la identificación primaria planteada por Freud en 1914, inaugural del aparato psíquico, generando una identificación a funciones identitarias de género que aún nada tienen que ver con la diferenciación anatómica de los sexos. Esta es la primera forma de ser en el mundo en tanto género, de entenderse como varón o mujer dentro de un sistema binario. Si bien son procesos que conllevan a la constitución del aparato psíquico, esta identidad de género (que deberá consolidarse en la adolescencia) se da necesariamente en un marco socio-histórico que nos determina como sujetos en tanto producción subjetiva; en este sentido, ese mecanismo está determinado, también, por lo histórico y lo social, no pudiendo pensarse de manera atemporal. En un primer momento, esa identificación es a un modelo binario (varón-mujer), en relación a las posiciones (roles sociales) que generalmente ofrecen las familias modernas (tradicionales y burguesas) como modelos: mujeres que si bien trabajan fuera del hogar (en diferentes perfiles laborales que pueden ir desde una empleada doméstica hasta una profesional) conllevan una carga mental y real en relación a la gestión de las tareas domésticas y varones que trabajan solo fuera del hogar sin ninguna carga extra, inclusive aquellos que están desocupados y sus compañeras sean las sostenedoras económicas del hogar, tampoco se los advierte como encargados de la gestión doméstica.

En este recorrido identitario-identificador (entendiendo a la identidad desde la organización yoica, mientras que la identificación puede ser un proceso inconsciente), la propuesta identificatoria de la infancia a la adolescencia delimita una carretera que parte de la “estructuración del psiquismo”, que implica a la identificación primaria, entre otros procesos, y que contiene a la primera forma de la identidad de género, pudiéndose ubicar aquí un primer Yo (ideal) tomado por el narcisismo.

Durante las identificaciones secundarias propias del Complejo de Edipo, la identificación de género toma una significación sexual dada por el reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos propia de esta etapa. La represión propicia la identificación con pares, propia de la latencia, con cierta jerarquía, aunque no tiene primacía aún. Sería en la consolidación identitaria de la adolescencia, segundo tiempo de la sexualidad en la teoría freudiana, donde los componentes secundarios que aparecieron en el Complejo de Edipo se someterán a un afianzamiento o, por el contrario, encontrarán una vuelta diversa pero que de todos modos consolide una identidad otorgando una relevancia al estatuto tópico del Yo que, desde algunos sectores del psicoanálisis

sis, fue tal vez, algo desestimado. La posibilidad real de ejercer una sexualidad compartida conlleva, necesariamente, a que el entramado sexuación-género se complejice.

El recambio de los emblemas identificatorios edípicos y endogámicos de la adolescencia hacia aquellos provistos por la cultura, conlleva una serie de procesos dentro de los cuales se encuentra la consolidación de la identidad de género -ligado al modo de ser y entenderse en el mundo-, a la definición de la posición sexuada -entendida como los modos de goce de cada sujeto- y a una orientación sexual, más o menos estable, en relación al objeto y al deseo.

La pubertad exige un intercambio sexual entre cuerpos que hasta ahora era impensado, la posibilidad del encuentro real entre los cuerpos reclama que aquel andamiaje entre género y sexo de la fase fálica se actualice a la luz de las nuevas posibilidades erótico-genitales que el cuerpo ofrece. El género, el sexo y el goce conformarán un entramado que dará lugar a una consolidación identitaria adolescente donde la diferencia entre el ser y el tener vendrá de la mano de una identidad que consolide el “yo soy” por un lado y un objeto de deseo (“yo quiero”) por otro, aunque siempre en relación.

La identidad de género retoma aquella configuración primaria, binaria en el inicio (generalmente), para soportar una consolidación en un género, ahora sí en términos amplios y no binarios, que fue construido subjetivamente desde los modelos familiares primero y socio-culturales luego. La consolidación de la identidad de género propia de la adolescencia conlleva una apropiación de una forma de sentirse “ser en el mundo” que suele ser incuestionable (no a la manera de la certeza psicótica propia de la metonimia) porque es un entramado subjetivo y yoico que proporcionan una identidad.

Los mecanismos desidentificatorios de la adolescencia promulgan procesos inconscientes que buscan una legitimación (o deslegitimación) de aquella primera identificación de género, buscando habilitar la femineidad o la masculinidad -en primera instancia, puede ser que ninguna de ellas se legitime ya que el género no es binario pero lo binario es lo normativo actualmente- a través de los mecanismos identificatorios que se muestran en conductas que socialmente son reconocidas como femeninas o masculinas, como por ejemplo, el amor romántico en las mujeres, la agresividad en los vínculos de los varones, etcétera. Por lo tanto, la consolidación del género en la adolescencia implica una identificación secundaria que, como dijimos, partiendo de la identificación primaria (lo que estaba) toma rasgos propuestos por el contexto y los hace propios incluyéndolos en su ser, es decir, los incorpora a su identidad.

El sentido de pertenencia a un género será constituido desde el eje yo ideal-ideal del yo (Gloer Fiorini, 2020), de manera tal que aquello que se constituye en base a las identificaciones narcisistas, deberá consolidarse, posedípicamente, bajo el primado de las identificaciones secundarias, dando consistencia el Ideal del Yo.

### Conclusiones

Dado que la identidad de género se presenta de manera binaria en su constitución, pero no lo es en su consolidación, el prescindir del pensamiento dicotómico, se vuelve paradigmático para establecer las relaciones entre la identidad de género, su constitución en la infancia y su consolidación en la adolescencia. El paradigma de la complejidad proporciona un modo de pensamiento amplio que reconoce la incertidumbre dentro del problema y que tolera un margen de desorden que toda investigación implica. Trabajar sobre las identidades de género, cis y trans, proporcionar material científico tendiente a la despatologización de las diversidades conlleva, necesariamente, a replantearse los métodos de análisis modernos, los cuales arrojan siempre los mismo resultados: lo diverso es, por lo menos, lo que debe estudiarse.

Si bien parece una obviedad, aún es necesario dejar claramente expresado que la identidad de género trans no es una patología ni un trastorno, simplemente es una forma de ser en el mundo. Aún vivimos en una sociedad donde la heteronormatividad es la que rige los modos de goce sexual de las personas, dado que propone a la heterosexualidad y a la identidad de género cis como norma, dejando por fuera de esta legalidad implícita a cualquier otro tipo de expresión subjetiva y cualquier otro modo de goce. Es decir que “lo diverso” es lo no heteronormativo, por lo tanto, es lo diferente y que merece ser estudiado. Esta es la premisa que subyace por debajo de muchas de las prácticas en salud mental, y en particular del psicoanálisis, que tienden a asumir que las identidades trans merecen ser estudiadas ya que podría tratarse de un cuadro esquizofrénico de base, pero a nadie se le ocurriría pensar que una identidad cis podría entrañar un cuadro psicótico solo por el armado identitario de género heteronormativo.

### BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (04 de septiembre de 2007) *Seminario EPIS 1*. Obtenido de <https://seminario-rs.gc-rosario.com.ar/conf-silvia-bleichmar-30-07-2003?page=0,1#:~:text=La%20producci%C3%B3n%20de%20subjetividad%20no,que%20le%20otorgan%20un%20lugar>
- Bleichmar, S. (2010) Estallido del yo, desmantelamiento de la subjetividad. En S. Bleichmar, *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo*. (págs. 11-16). Buenos Aires: Topía.
- Dio Bleichmar, E. (1996) Femineidad/masculinidad. Resistencias en el psicoanálisis al concepto de género. En M. Burín, & E. Dio Bleichmar, *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. En S. Freud, *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914) Introducción del narcisismo. En S. Freud, *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. En S. Freud, *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gloer Fiorini, L. (2020) *Lo femineo y el pensamiento complejo*. Buenos Aires: Lugar Editorial.



Laplanche, J., & Pontalis, J. (1996) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Maffia, D. (2016) Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica. En C. Korol, & G. Castro, *Feminismos populares, pedagogías y políticas*. Buenos Aires: América Libre.

Morin, E. (1990) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona.

Tajer, D. (2020) *Psicoanálisis para todxs. Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial*. Buenos Aires: Topía.